



DIOCESE  
of  
TYLER

OFFICE OF THE BISHOP

10 de junio de 2021

Queridos Fieles de Tyler,

Durante estos días del Tiempo Ordinario, posteriores a la Solemnidad de Pentecostés, les invito a que continuemos buscando la paz y la guía del Espíritu Santo.

Como su obispo, quiero dirigirme a ustedes sobre la controversia que enfrenta la Iglesia en este momento con respecto a nuestros líderes nacionales que profesan la fe Católica. Mi propósito principal, como siempre, es enseñar la fe Católica con claridad para tener el conocimiento necesario y así poder abordar las numerosas controversias que surgen constantemente. Por lo tanto, en lugar de abordar directamente la situación del presidente Biden, o de cualquier otro líder específicamente, deseo recordar y reafirmar a todos las enseñanzas Católicas básicas.

Nuestra fe nos enseña claramente que la vida es sagrada desde la concepción hasta la muerte natural y que el aborto directo es una violación inmoral de la santidad de la vida. Nuestra fe también nos enseña que el pan y el vino consagrados en la Santa Misa se convierten verdaderamente en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo Eterno de Dios. Por lo tanto, para recibir dignamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Sagrada Comunión, todos tenemos la seria obligación de asegurarnos de que estamos en estado de gracia, y de que estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para vivir la verdad que Dios mismo nos ha revelado.

Como su obispo y pastor, oro para que esta controversia sirva principalmente para impulsarnos a todos a un serio examen de conciencia. Yo no soy el obispo del Señor presidente, pero soy su Obispo. Cada día soy más consciente de mi propia indignidad, como todos deberíamos serlo, y esto nos permite sentirnos más profundamente asombrados del amor y la misericordia de Dios. Todo hombre y mujer de fe tiene la obligación de arrepentirse de sus propios pecados y vivir el Evangelio lo más plenamente posible. Cuando somos conscientes de un pecado grave en nuestra vida, debemos confesarnos y buscar una verdadera conversión de corazón. Después de este paso, podemos acercarnos a la Sagrada Comunión seguros de que el Señor nos fortalecerá para seguir adelante en nuestra misión.

Oremos con amor sincero por todos nuestros líderes y por una unidad más profunda en nuestras propias vidas con el Señor y su esposa, la Iglesia Católica.

Sinceramente suyo en Cristo,

† Joseph E. Strickland  
Obispo de Tyler